

tuoso si no es letrado, querra dar consejo y no sabrá, y el letrado si no es virtuoso, avnque sepa aconsejar no podrá, y si aconsejare, él se quedará fuera del bien que aconsejó, detenido en el mal que obra, que para él mismo será otro nuevo y no pequeño mal. Con esto era pobrissimo, y tan de coraçon enamorado de la santa pobreça, que jamas tuuo cossa de valor, poco ni mucho: en tanto extremo, que con ser el breuiario y el diurno tan precisamente nescarios al Religioso para las obligaciones del reçado diuino, él por no poseer cossa, no tuuo en su vida diurno ni breuiario proprio, y siempre reçaua las horas canónicas con todo el Conuento en el coro, y si qual vez por ocupacion forçossa (que era muy rara) no se hallaua en la comunidad, iba despues a reçar al mismo coro en los breuiarios que alli hay, o por aquel rato le pedia prestado a vn Religioso. Lo mismo hacia de los libros en que estudiaua y leia que eran de comunidad ó prestados, y nunca los tuuo propios en la celda ni en ella mas que vn crucifixo, en cuja presencia gastaua muchas horas de oracion, y vna pobre camilla hecha de una tabla, y sus diciplinas y cilicios. Era en su abstinencia tan cuidadoso, que nunca comió cosa fuera del refitorio comun, y quien conoce el de Santo Domingo de Mexico hechará bien de ver quanta era su penitencia en el comer, pues se contentaua con aquella moderada comida de medio dia, con solo vn jarro de agua para colacion a la noche. A esto añadió por mortificarse mas, que se quitaua la mitad de la comida para que se diese de limosna a los pobres. Y sobre siete messes de ayunos, sin los demas viernes del año y los ayunos de la Igleſsia, aiunaua el Bdto. P. Fray Alonso Perez muchos mas dias a pan y agua, especialmente los sabados y las vigiliass de Xpto. Sr. Ntro. y de su Madre Santissima, de las once mill Vírgenes, de S. Alexo, de San Antonio Abad, y otros muchos Santos, en los cuales tenia muy especial deuocion. Todas las noches se leuantaua vna hora antes que tocasen a maitines y la gastaua en oracion y contemplacion de los misterios de nuestro remedio, especialmente los que tocan en la infancia y muerte de Ntro. Salvador. En esto hallaua vna dulçura propia del cielo con que su alma se enternecia y derretia en amores de aquel Sr. que con tanta abundancia nos dió su preciosissima sangre, y que tantas fineças de amor hiço por nosotros. Despues de los maitines tenia oracion mas larga, sin otras muchas horas que gastaua en esto, reçando el nombre Santissimo de Jesus y de Maria por sus letras, con los psalmos y antiphomas y oraciones que por ellas tienen, deteniendose vn rato en cada palabra con maravillosa dulçura y suauidad del cielo, y entre estas y aquellas cosas, tomaua recias diciplinas hasta derramar sangre copiosamente. En amaneciendo voluia a sus exercicios de oracion, y cada dia, despues de hauerla tenido muy larga, se confesaua sacramentalmente y con muchas lagrimas y ternura, celebraua el Diuinissimo Sacramento de la missa, de donde salia como de vn horno encendido, ardiendo en viuas llamas de amor diuino y perfectissima caridad: ésta mostraua bien con los que padecian algun desconsuelo del alma ó cuerpo, que con todas veras les procuraua el alivio y remedio de su disgusto. Vissitaua, regalaua y seruia con entrañas amorosissimas a los enfermos, y si entendia de alguno que lo estaua en el alma (que es el mayor mal desta vida) con viuo desseo de que todos siruiesen a Dios y estuiesen en su amistad y en su gracia, le avisaua, y animosamente, aunque la persona fuesse de mucha estimacion y calidad la reprehendia, imitando en esto aquellos antiguos celos que pusso Dios para que voluiesen por su honra en Elſas, en

S. Juan Baptista, en S. Raimundo y en otros Santos. Con esto era de coraçon muy humilde: a todos tenia por mejores, que él assi solo se tenia por malo; y desseando poner sobre su cabeça a los demas, él se tenia por indigno de andar aun debajo de sus pies. Él mismo iua con su cantaro por agua para regar, barrer y componer su celda; teniendo a su obediencia mas de cinquenta frailes moços y pudiendoles mandar que alguno lo hiciesse y cada qual se tuuiera por dichosso en hacerlo.

CAPITULO ONCE.

De la deuocion y afecto que tuuo a la Virgen Santissima Maria Sra. Ntra.

QUIEN por su humildad no consentia que le barriese un nobicio la celda siendo el maestro y Prelado de los que criaba en cassa de nobicios, por su deuocion grande a la Reina del cielo y por el respecto y veneracion que la tenia como a madre de Dios y Sra. Ntra. no fiaba de ageno cuidado el servir a tan celestial princessa. Él mismo todos los sabados y vigiliass de la Virgen Santissima por sus manos barria vna capilla que esta a la entrada del coro, continuada con el dormitorio del conuento de Mexico en vna sala grande, donde los religiosos reçan el officio de la Virgen Santissima delante de su imagen, que es por extremo bella. Él mismo componia el altar, y sin querer fiar de otras manos este servicio que hacia á la Reina de los angeles, iba a la huerta y cortaba flores y hacia ramilletes, que como enamorado le traia a la soberana princessa del cielo, y diciendole mil amores y ternuras nacidas de celestial amor, se los ofrecia y ponía en su altar. Era grande el cuidado que ponía en esto, y maior el regalo que sentía en ponerlo: bien se echaua de ver con quantas veras amaba este religioso padre a la sacratissima Virgen, y no hauia para el música tan suave como el dulcissimo nombre de María. Para que jamas le faltassen flores que ofrecerle á su imagen las plantaua el mismo, en quarteles de la huerta de casa de nobicios. Preciuaſe mucho de ser hortelano de aquel huerto cerrado que nos dió traspuesta en la tierra la flor del cielo. Tenia muchas matas de clauellinas, y otras flores que criaba con gran regalo, cuidando de regarlas, y tenerlas frescas para servir con ellas a su Sra. y cada vez que cortaua alguna decia con mucha deuocion, ave maria gracia plena; de manera que tantas veces saludaua á la Virgen con la salutacion Angelica, quantas eran las flores que cortaua. Lo mismo hacia quando las iba componiendo en sus ramilletes y sembrando por el altar vna a vna, y donde mas se esmeraba, era en adornar con las mismas clauellinas y rossas los cirios de cera que a su costa ardian en la sala de Ntra. Sra. no permitiendo que el conuento ni otra persona hiciesse aquel gasto, sino de las cortas limosnas que reciuia de muchas personas deuotas que se la ofrecian. Compraua cirios que ardieran en la presencia de la que es mas pura y hermosa que la luz. Componialos muy bien, sembrandolos todos de clauellinas y flores de alto a baxo, y poniendoles atrechos vnas guirnaldas que quisiera hacer de las telas de su coraçon; y para esto llamaua a sus nobicios encargandoles mucho la deuocion de la Virgen

Santissima y rogandoles que jamas faltasse de su memoria aquel pequeño seruido, antes lo lleuassen adelante toda su vida reconocidos a pagar en algo siquiera vna pequeña parte de lo mucho que le deuemos. Deciales con eficassimas palabras y viuas lagrimas en los ojos: aprehended bien, hijos míos, el seruir muy de coraçon a la princessa del cielo; componed estos cirios, en esto exterior manifiestese siquiera vna centella del grande fuego que ruego a Dios tengais alla en el alma; estas flores, quiero que os despierten el gusto a la suabidad y fragancia de las virtudes. Assi hablaua, y a cada clauellina que ponía en los pequeños agujeros que con vn punson hauia hecho en el cirio, decia con sigular gosso ave maria gracia plena, no faltando jamas este dulcissimo nombre de su boca, y assi ofrecia flores y cirios en el altar de la Virgen, ante cuiu peaña, puesto de rodillas, gastaua mucho tiempo regalándose con aquella gran Sra. que tan agradable fue a los ojos de Dios que pudo dignamente ser virgen y madre suia. No desestimaua la Princessa de cielos y tierra este seruido que con tanta deuocion le hacia su sieruo Fray Alonso Perez, antes agradándose de vna voluntad tan rendida le hiço en esta vida muchos favores, y en el conuento de Mexico fue publico que desde su altar le hauia hablado con familiaridad algunas veces. Mas lo que fue mas cierto y huuo testigo que lo viesse, es que estando cantando el conuento de Mexico en el coro vísperas de la fiesta de la vísitacion que hizo la soberana Virgen a su prima Sta. Isabel, el P. Fray Alonso hacia el officio, y al entonar el Bdto. P. la antiphona que se dice antes de la Macnificat fue visto de uno de los religiosos que asistian a las vísperas, coronado de flores hermosas, extraordinarias y milagrosas: sin duda estaria el Bdto. P. considerando entoncen aquel gran misterio, de que la naturaleza se pasma, viendo al vnigenito hijo de Dios Veruo Eterno del P. hecho hombre y encerrado en las purissimas entrañas de Maria Santissima; contemplaria al niño Juan arrodillado en el vientre de su madre para adorar a su Dios encerrado en el sagrario y custodia virginal. Y si Juan dio saltos de goço y placer a la presencia de su Sr. y con la voz de la Virgen Santissima. En esta ocasion hacia el officio el P. Fray Alonso, y al querer ir a vestirse la capa de coro para decir la oracion de las vísperas y al dar principio al cantico maravilloso y profetico que la virgen Santissima compuso en la misma ocasion diciendo Macnificat anima mea Dominun, entonces se ve en la cabeça del Bdto. P. vna hermosissima guirnalda de rosas y flores, sin duda premio y corona con que en esta vida començaba la Reina del cielo a pagarle con guirnaldas las que el le daua, dándole en retorno tanuien en flores, por prenda de los frutos que auia de gosar eternamente. Tambien tenia, el Bdto. P. mui feruiente deuocion con las gloriosas once mill virgines, a cuiu martirio era deuotissimo, procurando ymitar su virginal pureça viuendo en carne humana cual si fuera vn Angel en gloria, que martirio es y no pequeño luchar perpetuamente el spiritu con la carne y sauer refrenar sus debaneos y viuir en ella sin sus resabios. Para salir con victoria se valia este Bdto. P. de las gloriosas virgines y aconsejaua a todos fuessen sus deuotos y celebrasen con grande spiritu y feruor su fiesta como el hacia. Salio bien con su intento, pues se tiene por negocio indubitable que antes de morir le visitaron. Estos eran los exercicios deste gran varon, que con la dulçura del mismo bien que tienen le iban despertando el gusto cada dia a ser mejor, y assi aprouchoua maravillosamente y enseñaua con eficacia a los que tenia a su cargo. Amonestabalos, reprehendiales, alagualos, y para cada vno se

mos-

mostraua como lo hauian menester. Uno de los officios de mas importancia en la religion y que pide mas conocida virtud en el subseo en que cayere, mas celo del aumento de su orden y obseruancia regular, mas puntualidad en guardar las ceremonias, y mas sesso y cordura para sauerlas enseñar, es el officio de maestro de nobicios, porque los que vienen á la religion son plantas nuevas traspuestas de los Eriados del mundo a la viña del Sr., han menester hortelano cuidadoso y prudente que los crie bien quitandoles la malesa antigua y dandoles nuebo ser; y esto que es comun a las demas religiones, tiene su especial raçon en la de Sto. Domingo, porque no solamente cria y enseña el maestro de nobicios a los que actualmente lo son, sino a todos los demas professos hasta el dia que cantan missa, y para acomodarse a tantos años juveniles y cada uno de su condicion, y ocupados en estudios, bien ha menester el maestro de nobicios aventajada capacidad. Ésta le dio la diuina gracia al Bdto. P. para vtil y prouecho desta prouincia a quien dio criados de su mano muchos hijos que despues fueron P.dres. Stos. de otros, bien en honra de la religion que con conocida medra y aumento de virtud se experimento. Enseñaua con exelencia las ceremonias de Ntra. orden y era gran cuidado el que ponía en la guarda del silencio, porque él conserua y fomenta los buenos espiritus, detiene el calor del alma que de ordinario se sale por la boca; y assi ponía diligencia en hacerlo guardar, y entrar en aquella cassa de nobicios de México, donde auia tantos frailes mossos, era salir a vn yermo y soledad.

CAPITULO DOCE.

Como fue Prelado en diuersos Conuentos el Bdto. P. Fray Alonso Perez y lo que le aconteció hasta su muerte.

NO solo le ocupó la obediencia en el officio de maestro de nouicios, para el cual tuuo singularissimo talento, sino tambien en otras Prelacias que administró el Bdto. Fray Alonso, con raro exemplo de virtud y santidad. Vicario fué en algunas cassas de pueblos de Indios, enseñandoles y administrandoles los Santos Sacramentos; fué Vicario Prouincial de la Nacion Mexicana; fué difinidor este año de su muerte en el Capitulo intermedio que se celebró a veinte y siete de Abril de mill y quinientos y nouenta y vno, en el Conuento de Yanguitlan no muchos messes antes de su dichosa muerte. Todo el tiempo que gobernó, fué su gobierno como santo y como discreto, juntando al rigor grande que vsaua con su persona otra tanta suavidad, mansedumbre, afabilidad y agrado con sus subditos. Era verdaderamente Padre, y en todas ocassiones y tiempos descubria vna celestial prudencia en su gobierno, por lo qual los Religiosos del Conuento de la Puebla le eligieron por Prior y Prelado suyo. En aquella saçon era aquella cassa muy pobre y de exesiuo trabajo para el Prelado, que sobre la ordinaria obligacion de coro, ayunos, recogimiento, y otras cosas en que los Piores deuen ser los primeros, tenia necesidad de buscar el sustento para sus Re-

ligio-

1591.